

**OBITUARIO: IN MEMORIAM WALTER COPPENS
1937-2010**

Alexander Mansutti Rodríguez

Universidad Nacional Experimental de Guayana (UNEG)

Pocos hombres están destinados a marcar con sus hechos el ámbito en el que se desenvuelven. Walter Coppens es uno de ellos. La etnología venezolana del último tercio del Siglo XX es impensable sin su obra. Nacido en Bélgica un 23 de julio de 1937 fallece en La Asunción, Margarita, a los 73 años cumplidos, el 02 de octubre de este año 2010, luego de una fructífera vida dedicada a la consolidación académica de la etnología en Venezuela. Muchos son sus méritos que con seguridad no podremos reflejar con la justicia que se merece en esta corta esquila con la que pretendemos honrar su memoria.



Walter Coppens
1937-2010

Walter Coppens era un hombre tranquilo pero incansable. Su gestualidad parsimoniosa no compaginaba con su osadía y constancia. La oficina que ocupaba en el Instituto Caribe de Antropología y Sociología de la Fundación La Salle (ICAS-FLASA) era escala obligada de todos los antropólogos venezolanos y de otras latitudes que tenían la intención de hacer etnología entre alguno de los pueblos indígenas establecidos en Venezuela. Allí se escuchaban sus pasos y su suave y educada voz. Junto a sus inseparables Bernarda Escalante y Cecilia Ianni avanzaba todos los días en el precioso y artesanal trabajo de montar *Antropológica*, que bajo sus amorosas manos de riguroso y detallista editor se constituyó en la mejor revista de etnología venezolana de todos los tiempos.

Atraídos por el prestigio de *Antropológica* y su visibilidad en las mejores bibliotecas del mundo en ella publicaron etnólogos de la calidad de Stephen Beckerman, Leslie Sponsel, Catherine Ales, Paul Valentine, Robert Carneiro, William Crocker, Paul Henley, Audrey Butt Colson, Karl Schwerin, Joanna Overing, Peter Riviere, Marcus Colchester, Ernest Migliazza, Peter Kloos, Irving Rouse, Jonathan Hill, los esposos Morey, Alcida Ramos y Reichel Dolmatoff, Philippe Mitrani, Raymond Hames y Karl Schwerin y entre los venezolanos Marc de Civrieux, H.D. Heinen, Alberta Zucchi, Kay Tarble, Erika Wagner, Werner Wilbert, Luis Urbina, Horacio Biord y Nalua Silva.

Puede decirse que *Antropológica* editada por Walter Coppens es referencia obligada para cualquiera que quiera trabajar a profundidad con la etnología de las tierras bajas suramericanas. Por si ello fuera poco, se ocupaba junto con Mireya Vilorio de mantener actualizada la Biblioteca del ICAS que, con la del IVIC se constituían en las mejores bibliotecas de antropología del país.

Siendo *Antropológica* su obra más trascendente no es la única. En efecto, el Dr. Coppens apenas recién llegado a Venezuela, inicia su trabajo de autor con un ensayo sobre la tenencia de la tierra indígena en el país que lo acoge y que él hace suyo, ensayo seminal que se convierte en referencia obligada para todo aquel que desee trabajar con los derechos de propiedad territorial de los indígenas venezolanos. Poco después y simultáneamente con trabajos similares de Audrey Butt Colson y David John Thomas, inicia los estudios de las redes mercantiles intertribales entre los Ye'kwana que, junto con los trabajos de los esposos Morey en los llanos, permitirán fundar las teorías de las redes de intercambio en las Guayanas que darán solidez a las hipótesis sobre la existencia de un sistema de interdependencia regional en el Orinoco.

Su último trabajo de gran impacto es la Historia de los Yawarana que monta a partir de su experiencia de contacto obligado con estos indígenas que se encontraban en su camino hacia los Hoti. Walter tenía el don de encontrar y desarrollar temas seminales y trascendentes que la garantizan un lugar de honor en la etnología venezolana.

A principio de la década de los años 1970, Coppens vuelve a romper el celofán al contactar a los Hoti, la última sociedad voluntariamente aislada que quedaba en Venezuela. Llega hasta ellos junto con su amada esposa Michelle y logra acompañarlos durante varios meses. De esta aventura saldrán los primeros textos conocidos sobre los míticos waruwaru o Hoti.

En cuanto se hace cargo del ICAS como su Director comienza a fraguar la más importante aventura editorial de la antropología venezolana del Siglo XX: Una serie de 4 libros conocida como "Los Aborígenes de Venezuela". Comienza con un volumen de etnohistoria que, a pesar de lo inmaduro de la reflexión histórico-antropológica al momento de su redacción, contiene una obra magna de Marc de Civrieux sobre los cumanagotos y otra básica de los esposos Morey sobre los salivas orinoquenses. Sin embargo, van a ser los volúmenes II y III dedicados a la etnografía contemporánea venezolana los llamados a marcar un hito. En efecto, a partir de un índice común que se pasea por los elementos fundamentales de la sociología de las sociedades indígenas, siempre que al momento se tuviera la información para cada ítem en cada grupo étnico, se escriben por primera vez en un mismo libro etnografías de 15 de los 28 pueblos indígenas venezolanos, entre ellas la primera y única de los sapé, los wanai y los uruak, la primera sobre los hoti y la primera en español sobre los Piaroa. Logra que en esta obra escriban autores de la resonancia de Joanna Overing, Paul Henley, Jacques Lizot, David John Thomas y Johannes Wilbert, a quienes su pluma también acompañó. El Volumen IV, el último, es un compendio grandioso de todo lo que se ha publicado en etnología venezolana hasta el año 1992.

Como ciudadano fue un incansable adalid de la lucha por los derechos indígenas. Bajo su tutela quien escribe entró a formar parte del equipo de la Fundación La

Salle para coordinar la elaboración de 20 libros bilingües para 10 pueblos indígenas comandados por el Ministerio de Educación con el fin de promover la instauración del entonces novedoso régimen de Educación Intercultural Bilingüe, estuvo promoviendo con su equipo el I Congreso Warao de 1981, el I Congreso Pemón de Kavanayén en 1983 y el I Congreso Piaroa de Caño Grulla en 1984; en medio del conflicto Herman Zingg-Piaroas promovió junto con el Dr. Juan José Bocaranda y el obispo de Amazonas, Mons. Enzo Ceccarelli, el primer recurso de amparo en favor de un pueblo indígena, recurso que fue ganado.

Finalmente, como Director de un instituto de investigaciones antropológicas asociado a una organización educativa de sólidos fundamentos católicos, como es la Fundación La Salle, Walter Coppens estuvo siempre cerca de las órdenes misioneras que trabajan entre los indígenas de Venezuela; atendió con prontitud sus preguntas y en no pocas ocasiones se confrontó con ellas cuando consideraba que actuaban mal.

En 1987 renuncia a la dirección del ICAS dando así paso a las nuevas generaciones que él mismo había ayudado a formar. Sin embargo, no se desprende del todo de Antropológica, con la que sigue trabajando a destajo. De todas maneras *Antropológica* estaba consolidada y podía sobrevivir a sus ausencias temporales. A pesar de haberse enfermado gravemente los últimos años de su vida, Walter Coppens nunca dejó de trabajar para *Antropológica* desde su retiro en Margarita.

Walter Coppens era sobretodo un hombre profundamente honesto, impecablemente transparente. Nunca gritaba porque no lo necesitaba; decía lo que tenía que decir mirando a los ojos. Su sonrisa, aquella que regalaba cuando las tareas se cumplían bien, nos acompañará por siempre. Gracias Walter.